

Índice |

Prólogo	11
I. ¿QUÉ ES LA INTELIGENCIA?.....	21
II. EL MAPA DE LAS INTELIGENCIAS	27
1. Inteligencia lingüística	30
2. Inteligencia musical	32
3. Inteligencia lógico-matemática	33
4. Inteligencia corporal y kinestésica	34
5. Inteligencia espacial y visual	36
6. Inteligencia intrapersonal	38
7. Inteligencia interpersonal	39
8. Inteligencia naturista	41
III. ¿QUÉ ES LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL?.....	43
1. Deshaciendo entuertos	43
2. Inteligencia espiritual y vida espiritual	52
3. Necesidades espirituales	61
4. ¿Una espiritualidad laica?.....	65
5. Inteligencia espiritual e intrapersonal.....	68
6. La inteligencia espiritual y el cuerpo.....	71
7. Inteligencia espiritual y emocional	75

Inteligencia espiritual

IV. LOS PODERES DE LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL	79
1. La búsqueda del sentido	79
2. El preguntar último	85
3. La capacidad de distanciamiento	92
4. La autotrascendencia	100
5. El asombro.	109
6. El autoconocimiento	117
7. La facultad de valorar	122
8. El gozo estético	130
9. El sentido del misterio	135
10. La búsqueda de una sabiduría.	142
11. El sentido de pertenencia al Todo	151
12. La superación de la dualidad.	159
13. El poder de lo simbólico.	163
14. La llamada interior.	166
15. La elaboración de ideales de vida	171
16. La capacidad de religación	175
17. La ironía y el humor	185
V. EL CULTIVO DE LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL	191
1. La práctica asidua de la soledad	191
2. El gusto por el silencio	197
3. La contemplación	199
4. El ejercicio de filosofar	202
5. Lo espiritual en el arte.	207
6. El diálogo socrático.	210
7. El ejercicio físico	214
8. El dulce no hacer nada	218
9. La experiencia de la fragilidad.	220

Índice

10. El deleite musical	225
11. La práctica de la meditación	227
12. El ejercicio de la solidaridad	230
VI. BENEFICIOS DE LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL	235
1. La riqueza interior: la creatividad	236
2. Profundidad en la mirada	237
3. Consciencia crítica y autocrítica	239
4. La calidad de las relaciones	240
5. La autodeterminación	242
6. El sentido de los límites	246
7. El conocimiento de las posibilidades	248
8. Transparencia y receptividad	250
9. Equilibrio interior	252
10. La vida como proyecto	253
11. Capacidad de sacrificio	256
12. Vivencia plena del ahora	258
VII. LA ATROFIA DE LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL	263
1. El sectarismo	268
2. El fanatismo	269
3. El gregarismo	272
4. La banalidad	274
5. El consumismo	278
6. El vacío existencial	280
7. El aburrimiento	283
8. El autoengaño	286
9. El gusto por lo vulgar	289
10. La intolerancia	291

Inteligencia espiritual

11. El narcisismo	293
12. La parálisis vital	295
VIII. INTELIGENCIA ESPIRITUAL, FELICIDAD Y PAZ	299
1. Inteligencia espiritual y transformación social. .	299
2. La educación de la inteligencia espiritual	300
3. Inteligencia espiritual y ética global	316
4. La pacificación del mundo	321
5. Inteligencia espiritual y consciencia ecológica . .	325
6. El proyecto de una vida feliz	327
IX. BIBLIOGRAFÍA	333
Fuentes bibliográficas	333
Bibliografía especializada.	336

Prólogo |

Durante los últimos veinticinco años se ha escrito abundantemente sobre la teoría de las inteligencias múltiples. Desde que Howard Gardner identificó ocho formas de inteligencia en el ser humano, se han desarrollado aportaciones muy distintas que, por un lado, confirman y desarrollan la teoría de Gardner, pero, por otro, se han abierto nuevas vías de investigación, todavía muy pioneras, que amplían y complementan significativamente sus intuiciones.

Desde hace algunos años, investigadores competentes de distintas universidades del mundo sostienen la tesis de que el cuadro de las inteligencias no es completo si no se incluye en él la *inteligencia espiritual*, también denominada *existencial* o *trascendente*. El mismo Gardner no negó tal hipótesis. Más bien dejó entreabierto la posibilidad de identificar una nueva forma de inteligencia. Después de él, investigadores de procedencias ideológicas muy distintas y de campos disciplinares muy lejanos

Inteligencia espiritual

han desarrollado, como veremos a lo largo de este libro, tal hipótesis.

La idea de que en el ser humano exista una inteligencia espiritual que opera en íntima conexión con las otras formas de inteligencia ha sido puesta de relieve en el contexto anglosajón y americano, pero todavía no se ha desarrollado en el ámbito de lengua hispánica. En este libro pretendemos diseccionar la inteligencia espiritual considerando tales aportaciones, pero desde un punto de vista nuevo. Asumimos algunas propiedades que ya han sido descritas en estos estudios, pero introducimos otras funciones de la denominada inteligencia espiritual que, a nuestro juicio, no han sido todavía descritas.

Somos conscientes de que la expresión *inteligencia espiritual* puede suscitar, en nuestra área cultural, ciertas perplejidades e incomprensiones por múltiples motivos.

Subsiste, todavía, en el imaginario colectivo una visión materialista del ser humano que niega cualquier propiedad o sentido espiritual en él. Concebido como un ser crasa y únicamente material, la tesis de que posea una inteligencia espiritual puede resultar contradictoria. Sin embargo, filósofos, psicólogos, psiquiatras, neurólogos, antropólogos y teólogos de escuelas muy distintas y de procedencias ideológicas muy variadas detectan en el ser humano una serie de operaciones, un campo de necesidades y de poderes que difícilmente se pueden

Prólogo

explicar a partir del cuadro de inteligencias múltiples que ofreció, en su momento, Howard Gardner.

Da la impresión de que tal tipo de capacidades sólo puede explicarse correctamente si se reconoce en el ser humano una forma de inteligencia como la espiritual. Según este conjunto polifónico de autores, tal inteligencia representa una peculiaridad exclusiva y única de la especie humana dentro del conjunto de los seres vivos, algo que explicaría una serie de comportamientos cualitativamente distintos a los de otro ser vivo.

No abordamos, en este libro, la espinosa cuestión del dualismo o del monismo antropológico. Como sabe el lector, el dualismo se puede definir como esa comprensión del ser humano, según la cual, éste está constituido por dos sustancias o naturalezas (cuerpo y alma) unidas accidentalmente, mientras que desde el monismo el ser humano es concebido como una única naturaleza, espiritual o material, pero no como la conjunción de dos.

No forma parte de nuestros objetivos discutir la tesis materialista, ni tampoco defender la tesis dualista. Como hemos desarrollado en otros textos, como en la *Antropología del cuidar* (1998), concebimos al ser humano como una unidad multidimensional, exterior e interior, dotado de un dentro y de un fuera, como una única realidad polifacética, capaz de operaciones muy distintas en virtud de las distintas inteligencias que hay en él.

Inteligencia espiritual

Aun en el supuesto de que el ser humano fuere únicamente materia en movimiento, existe en él una compleja serie de poderes que no se dan en otros seres vertebrados y que permiten desarrollar, con razones de peso, la hipótesis de una forma de inteligencia que podría denominarse *espiritual*. Los más grandes físicos y biólogos de nuestro tiempo identifican en el ser humano un sentido espiritual, una forma de conocimiento y unos niveles de experiencia que no pueden explicarse, en último término, a través de la tesis de las inteligencias múltiples.

El adjetivo *espiritual* puede evocar la idea de dualidad, pero no es ésta nuestra pretensión. En algunos estudios se utiliza la expresión *inteligencia trascendente*, pero el adjetivo *trascendente* tiene excesivas connotaciones religiosas. Aunque la autotrascendencia, como veremos, es una propiedad del ser humano, alberga una urdimbre de significados que van más allá del campo antropológico. El término *existencial* tiene unas connotaciones muy filosóficas, evoca una clara afinidad con la filosofía de la existencia, cuyo centro de gravedad es el existir humano.

La inteligencia espiritual faculta al ser humano para el análisis valorativo de la propia existencia y de los ideales y horizontes de sentido de la misma, pero también abre otras posibilidades que no están contenidas en el término *existencial*.

Prólogo

Somos partidarios, pues, de mantener la denominación de *inteligencia espiritual*, porque partimos de la tesis según la cual, en el ser humano, más allá de su vida exterior, existe una vida interior que es consecuencia directa del cultivo de la inteligencia intrapersonal y de la espiritual.

En este libro intentamos abordar las bases filosóficas de la inteligencia espiritual. No nos corresponde explorar las bases biológicas de la misma, pues no disponemos de los pertinentes instrumentos para contrastar empíricamente esta inteligencia espiritual. En este punto, recogemos las valiosas aportaciones de científicos que consideran legítimo referirse a una inteligencia de tal tipo.

Nos limitamos, pues, a presentar las propiedades de la *inteligencia espiritual* y su peculiaridad dentro del conjunto de las inteligencias múltiples. Tampoco nos proponemos abordar las otras formas de inteligencias de un modo exhaustivo. En los últimos años se han publicado ensayos y monografías sobre las distintas formas de inteligencia, especialmente sobre la emocional, que el lector culto sabe apreciar y valorar.

Desde distintos puntos de vista y desde distintos centros académicos de reconocido prestigio intelectual, se defiende la tesis de que el ser humano posee una inteligencia espiritual, pero la caracterización de la misma, su desarrollo y su educación constituye un tema muy

Inteligencia espiritual

abierto y digno de exploración. En este ensayo pretendemos dar a conocer una primera presentación formal de los poderes de la inteligencia espiritual, el cultivo de la misma y sus beneficios para el desarrollo de la vida humana. También nos proponemos explorar las dramáticas consecuencias de la atrofia de la inteligencia espiritual tanto en el plano individual como colectivo.

El libro que presentamos contiene ocho partes. En la primera, se aborda el concepto de inteligencia y el papel que juega ésta en el desarrollo del ser humano en el mundo y en la lucha por la supervivencia. En la segunda, se presenta, de un modo sintético, el mapa de las inteligencias múltiples siguiendo el pensamiento de Howard Gardner. Los lectores que estén familiarizados con su teoría, no hallarán en él nada nuevo.

Posteriormente, en el capítulo tercero se presenta la inteligencia espiritual y su relación con las otras formas de inteligencia. En la cuarta parte, se exponen exhaustivamente los poderes de la inteligencia espiritual, ampliando significativamente algunas investigaciones sobre la misma que se han publicado hasta el presente. Posteriormente, en la quinta parte, se presentan los distintos modos de cultivar y de fortalecer tal inteligencia. En la sexta, se analizan los beneficios de la inteligencia espiritual, un conjunto de bienes intangibles que derivan de un adecuado ejercicio de la misma. En la séptima, se presentan, por oposición, los males que acarrea

Prólogo

en la vida personal y social la atrofia de la inteligencia espiritual. Finalmente, en la última parte, se relaciona la inteligencia espiritual con la búsqueda de la felicidad, con la consciencia ecológica y la pacificación del mundo.

Más allá de las distintas connotaciones que suscita la expresión *inteligencia espiritual*, animamos al lector a superar prejuicios y preconcepciones, en el caso de que los tuviere, y a adentrarse en su naturaleza y recorrer las características de la misma.

Es honesto, intelectualmente hablando, presentar al lector los supuestos intelectuales de que partimos en esta investigación.

Partimos de la tesis según la cual el ser humano goza de un sentido espiritual que padece unas necesidades de orden espiritual que no puede desarrollar ni satisfacer de otro modo que cultivando y desarrollando su inteligencia espiritual. Estas necesidades son comunes a todos los seres humanos. Resulta esencial identificarlas y expresarlas, así como hallar inteligentemente formas para darles respuesta, pues en ello está en juego la misma felicidad y el bienestar integral. Partimos del supuesto de que el olvido de esta dimensión conduce a un grave empobrecimiento.

Deseamos expresar, a priori, otro supuesto que está en la base de este libro. Según nuestro modo de ver, todo ser humano, independientemente de su credo religioso o adhesión confesional, dispone de una intelligen-

Inteligencia espiritual

cia espiritual. La inteligencia espiritual es una capacidad que permite múltiples desarrollos y experiencias. No es una propiedad exclusiva que pertenece a quienes, legítimamente, se sienten miembros de una comunidad religiosa. Más allá de la adscripción confesional, todo ser humano tiene un sentido y unas necesidades de orden espiritual, y éstas pueden desarrollarse tanto en el marco establecido de las tradiciones religiosas como fuera de ellas.

Más allá de la visión materialista y pragmática del ser humano, reivindicamos una comprensión holística del mismo que, desde el pleno respeto a las distintas opciones religiosas y laicas, permita identificar una serie de capacidades y de posibilidades espirituales en todas las personas.

En contextos de anemia espiritual como en el que nos hallamos, el desarrollo de tal forma de inteligencia abre horizontes nuevos en muchos sentidos. Para ello, resulta esencial pensar estrategias oportunas para educar tal forma de inteligencia y estimularla en las nuevas generaciones. Una educación integral tiene que aglutinarla, porque en ella está en juego no sólo el desarrollo pleno de la persona, sino el de las culturas y de los pueblos.

Terminamos este prólogo con un pensamiento de Wassily Kandinsky vertido en *De lo espiritual en el arte* (1912) que tiene un claro tono profético: «Nuestro espíritu, que después de una larga etapa materialista se halla

Prólogo

aún en los inicios de su despertar, posee gérmenes de desesperación, carente de fe, falta de meta y de sentido. Pero aún no ha terminado completamente la pesadilla de las tendencias materialistas que hicieron de la vida en el mundo un penoso y absurdo juego. El espíritu que empieza a despertar se encuentra todavía bajo el influjo de esa pesadilla. Sólo una débil luz aparece como un diminuto punto en un gran círculo negro. Es únicamente un presentimiento que el espíritu no se arriesga a mirar, pues se pregunta si la luz es sólo un sueño y el círculo negro la realidad».

Morgovejo, agosto de 2009